

99

Identidades, afectos y disensos culturales

Nueva Antropología

• **Edith Calderón Rivera,** El amor: atisbos antropológicos • **Hilda María Cristina Mazariegos Herrera,** Estar fuera de lugar: reflexiones sobre la incomodidad para el estudio de las disidencias sexogenéricas de mujeres protestantes-evangélicas • **Marisol Vázquez Piñón / Ezequiel Bonilla Fuentes,** Los Telémacos del siglo XXI. La violencia que se ejerce contra las mujeres en la política: hallazgos del Registro Nacional de Personas Sancionadas • **Santiago Canevaro / Verónica Casas,** La virtualidad en la pandemia como espacio de intercambios, resistencias y resignificación de los derechos de las trabajadoras domésticas de Buenos Aires, Argentina • **Mercedes Campiglia Calveiro,** Ser resguardo para las identidades colectivas. Escuelas que preservan la cultura de sus pueblos • **Erica E. González Apodaca,** Educación comunitaria y proyecto etnopolítico: profesionales *ayuuk* de Oaxaca, México • **Carmen Leonor Aguilar Navarro / Irán Irais Rivera González / José Luis Punzo Díaz,** Aspectos arqueológicos, etnográficos e históricos del zapote. Su vínculo con la cosmovisión y cultura alimentaria de los grupos serranos prehispánicos de Durango • **Lourdes Raymundo Sabino,** "Esta zona para fulano, esta zona para zutano": el conflicto por el marqueo en el territorio comunal de San Juan Atzingo

VOL. XXXVI, NÚMERO 99, JULIO-DICIEMBRE 2023 ISSN 0185-0636

Ruha Benjamin, *Race after Technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code*, Boston / Nueva York, Polity Press, 2020, 172 pp.

Karla Gissel Ballesteros Gómez*

Este libro busca desmenuzar las formas en las que se ha construido la premisa de que la tecnología es objetiva, científica o progresista. Por ello, la autora trata de descifrar las arquitecturas materiales y digitales que perpetúan la desigualdad social a través de los dispositivos tecnológicos.

Ruha Benjamin hace una analogía entre los dispositivos tecnológicos y el código Jim Crow, este último fue un conjunto de leyes locales del sur de Estados Unidos, promulgadas por las legislaturas estatales después del periodo de reconstrucción entre 1876 y 1965. Ellas promovían la segregación racial en todas las instalaciones públicas por mandato *de iure* bajo el lema "separados pero iguales" y se aplicaban a los afroestadounidenses y a distintos grupos étnicos no blancos. Esta analogía le ayuda a argumentar que el empleo de nuevas tecnologías refleja y reproduce la existencia de inequidades; aunque son promovidas como más objetivas o progresistas, al final es estar juntos, pero no en igualdad de condiciones. Sostiene que cada avance tecnológico a menudo oculta, acelera, e incluso, profundiza la discriminación, mientras parece "neutral", pues quienes los crean, administran y promueven, suelen ser personas con un privilegio de clase y de origen.

Es por ello que se busca reconocer a la tecnología con sus estructuras racistas, que son difíciles de diferenciar porque se han insertado en capas muy profundas, no sólo de nuestra cultura, sino también dentro del uso cotidiano de la misma. La autora parte de un marco teórico-metodológico que son los "estudios de ciencia y tecnología" (STS por sus siglas en inglés) y de los estudios críticos del racismo. Y nos lleva través del análisis de varios ejemplos de dispositivos tecnológicos, así como *softwares* y aplicaciones que han visibilizado una discriminación y un alejamiento de lo que se piensa como "neutral".

En el primer capítulo expone el anuncio de un concurso de belleza que se desarrolla a través de una aplicación de AI (inteligencia artificial), la cual fue creada por desarrolladores de Hong Kong y Australia; la idea es que cada participante suba su foto sin maquillaje o lentes y los robots serán los jueces. En agosto de 2016, los creadores expresaron su consternación porque la mayoría de los ganadores son personas de piel blanca; de los 44 ganadores alrededor del mundo, excepto 6, todos eran blancos y sólo una persona era de piel visiblemente oscura. Según la codificación, está entrenada a través del ojo del algoritmo. Es decir, de las búsquedas de personas y de las etiquetas que se utilizan, por lo que se consideran "neutrales"; sin embargo, están alimentadas por el *maching learning,* que no es otra cosa más que

* Departamento de Antropología de la UAM-I, encargada del Laboratorio de Antropología Visual. Correo electrónico: karlabago@gmail.com

la enseñanza de las máquinas a partir de la información que se genera en internet.

Si bien para Ruha Benjamin un concurso de belleza en internet puede ser ingenuo, y quizás una coincidencia, empero, devela que hay muchas otras formas en las que el racismo está inserto en la tecnología para la segregación social, pero que ha sido normalizado, de tal manera que no nos parece visible. Esto nos hace voltear a ver y analizar los distintos dispositivos tecnológicos y su codificación.

Al igual que los concursos de belleza, hay otros discursos sobre la discriminación que han sido ocultos; un ejemplo que nos coloca es el tema de la higiene, como el caso de los comerciales del jabón Dove.[1] En 2017, una mujer negra se convierte en blanca al usar el jabón, denotando que de esta manera se promueve la blanquitud a partir de una higienización con un marketing muy potente. Paradójicamente, con la pandemia los dispensadores de jabón y gel antibacterial se volvieron imprescindibles, pero estos tenían un gran problema, ya que la luz infrarroja no reconoce las pieles oscuras.

> La tecnología del infrarrojo requiere que la luz rebote en la piel del usuario y active el sensor, por lo que la piel con más melanina, al absorber más luz, no activa la luz… Y sí, puede haber opciones que reconozcan un espectro más amplio de tonos de piel, pero se pasó por alto este problema durante el desarrollo y las pruebas… (Benjamin, 2020: 68).

Para el segundo capítulo, la autora comienza con un argumento que, de pronto, parece bastante atrevido, al decir que los ingenieros tienen la posibilidad de plasmar su visión del mundo a través de la tecnología; lo cual no es del todo posible, pues en general están mediados por otras personas, en muchos casos los dueños de empresas, aunque claro, los ingenieros tienen un papel muy importante, pero no es el decisivo. Nos ofrece una visión panorámica respecto a ciertos *softwares* que se utilizan en algunos sistemas carcelarios de Estados Unidos, en los cuales hay evidencias de sesgos racistas.

Y hace referencia a la toma de decisiones en las cortes de Florida respecto a la peligrosidad de una persona, ya que se tiene en cuenta a un *software,* el cual reconoce si una persona vive en un ambiente de inseguridad y puede considerar que determinado barrio es propenso a la violencia, y emitirá mayores restricciones de seguridad en contra de las personas del barrio que se registre como más peligroso. Sin embargo, si algún delincuente vive en un barrio de baja peligrosidad puede que hasta salga libre. Muchos de los barrios reconocidos como peligrosos son aquéllos en donde habitan más personas negras.

En el tercer capítulo, la autora se enfoca en los dispositivos de imagen,

[1] Dove es un jabón blanco para la piel, reconocido por una insignia en forma de paloma. Es un producto que ha llegado a nivel internacional a través de la empresa Unilever.

es decir, en la cámara fotográfica, sobre todo, en la que la estética de la imagen ha tenido un papel muy importante en la reafirmación de estereotipos. Y como se expone en el texto, "lejos de ser neutrales, las estéticas de las imágenes han sido una de las principales armas para reforzar y oponerse a la opresión" (Benjamin, 2020: 99). Esto tiene una relación muy estrecha con el libro *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)* de Juan Naranjo, ya que la discusión se dirige hacia la construcción de la mirada a través de la historia de los usos de la fotografía como una herramienta para reforzar el racismo, e incluso un lugar cómodo para sostenerlo a través del velo de la "objetividad". Pues a través de la fotografía la "ciencia" abordó la clasificación de las razas, y con esta idea de superioridad blanca que, además nunca estuvo probada, pero que sirvió para ostentar su poder.

Desde la aparición de la fotografía hasta las aplicaciones de imágenes en redes sociales, las tecnologías visuales y las taxonomías raciales se han alimentado entre sí. La autora reflexiona sobre la aparición de la fotografía a color y si ésta no tenía sesgos hacia las pieles más claras, pues se presentaba como mucho más neutral. Benjamin sostiene que hay una técnica para equilibrar el color que favorece a los blancos. Y en las imágenes digitales esto no desaparece, al contrario, la raza se digitaliza, se reafirma y se le da más valor.

Además, considera que la fotografía ha sido una herramienta para enfatizar la superioridad de la blanquitud, y también para determinar lo estético y lo femenino, de tal manera que también considera que hay varias aristas que se pueden abordar desde una perspectiva de género. Por ejemplo, en el caso de las mujeres negras, a quienes se les ha sexualizado y estigmatizado con respecto a su cuerpo y la representación del mismo, que ha recaído en una exotización.

El tercer capítulo es de gran relevancia porque expone casos concretos sobre racismo y su relación con los dispositivos tecnológicos. Un caso que despliega es la venta de Shirley Cards (tarjetas de Shirley) entre 1950 y 1990, las cuales eran parte del método de exposición de las películas y su procesamiento en la obturación y en el revelado, ya que éstas servían como referencia para hacer los *balances de blancos*, esto es, la función que hace que las cosas blancas se vean blancas en una fotografía, pues compensa la interferencia del color de la luz en el entorno de captura, es decir, para estandarizar el proceso de exposición, donde se fijaba a una piel blanca como la referencia. Entonces, como norma, las personas de piel oscura estarían subexpuestas, esto es, más oscuras, de forma "normal". Por ende, los sesgos del color de piel estarían integrados a las tecnologías de la imagen. Esto tiene una estrecha relación con la falta de representación digna y de autorrepresentación que se les ha negado a las personas no blancas en general, por lo que es importante no sólo como un medio de expresión, sino como un acto político de liberación, el hecho de que haya nuevas formas de estandariza-

ción del color, aunque en el ámbito digital algunas de ellas se han colado.

Para el cuarto capítulo titulado "Technological Benevolence?", la autora aborda el tema de los *grilletes* electrónicos que se utilizan para monitorear a las personas que no pueden pagar una fianza, por lo que la libertad condicionada con este aparato puede ser una opción, de hecho, la mayoría de las personas sujetas a ese dispositivo son de bajos recursos, y mucho de ellos también negros. Esto se ofrece como una "solución" al encarcelamiento masivo, por lo que ahora hay un control de personas, a través de estos monitores, y quienes ganan más son las empresas que proporcionan dicha tecnología. Existen muchas formas en las que la tecnología se hace presente en las cárceles, y en toda la infraestructura, ya que el gobierno invierte mucho para incrementar el control, sin embargo, no hace inversión en educación para que las poblaciones puedan mejorar su calidad de vida.

Por otro lado, habla de la aplicación VR (*virtual reality*) con los lentes de realidad aumentada que propone Mark Zuckerberg;[2] con estas herramientas se pretendía llevar la "mirada" de la "realidad" a cualquier parte del mundo para apelar a la empatía, es decir, trasladar a las personas diferentes realidades sociales para así generar empatía, lo cual es bastante cuestionable. De nuevo, la tecnología no ayuda a aminorar la desigualdad social, solamente a crear una capa más para ocultarla.

Finalmente, nos habla del racismo como un robo de trabajo, de tierras, de cuerpo, de mano de obra y sobre todo, roba las relaciones sociales, nuestra habilidad para construir comunidad y de representarnos con diferentes herramientas, por lo cual, nos conmina a hacer un mayor análisis de las estructuras y arquitecturas tecnológicas con las que nos relacionamos todos los días:

> Al trastornar deliberada e inventivamente el *statu quo* tecnológico de esta manera, los analistas pueden comprender y exponer mejor las muchas formas de discriminación incrustadas en la tecnología y posibilitadas por ella. Y el proceso de reformar la relación entre raza y tecnología puede implicar la moda real (Benjamin, 2020: 197).

Es destacable que la autora no busca estigmatizar la tecnología como tal, pues reconoce en ella un potencial reformador, toda vez que ha jugado un papel muy importante en la historia de nuestra civilización. Por ello, hace un llamado a generar nuevos valores y nuevas relaciones sociales en el mundo a través de la propia tecnología. Es decir, que puede haber un cambio de código, e "inclinarlo" hacia la búsqueda de la erradicación de la desigualdad social y la lucha antirracista. De igual manera, se necesita ampliar los escenarios de uso, producción, creación y diseño de dispositivos para ponerlos a trabajar con mayor inclusión de poblaciones diversas, para obtener una tecnología que verdaderamente sea

[2] Es un programador y empresario estadounidense; es uno de los creadores y fundadores de Facebook y de otras redes sociodigitales de gran importancia a nivel mundial.

una herramienta para todo tipo de personas.

En este sentido, es un libro obligado para quienes desean hacer investigación sobre las relaciones sociales mediadas por los dispositivos tecnológicos. Pues son temas que han emergido y que se necesitan abordar desde las ciencias sociales. También es importante reconocer que la tecnología es un actor social que no es neutro y que debe ser entendido con sus sesgos a lo largo de su historia, para visionarlo en un futuro más inclusivo. De tal manera que, desde la antropología social, no podemos alejarnos de estos temas que se nos presentan con mayor urgencia, por lo que es necesario hacerles frente y cuestionar estas herramientas de las que hemos hecho uso como parte de nuestras metodologías y registros.

BIBLIOGRAFÍA

BENJAMIN, Ruha, *Race after technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code*, Boston / Nueva York, Polity Press, 2020.

NARANJO, Juan, "Introducción" y "Medir, observar, repensar. Fotografía, antropología y colonialismo", en Juan NARANJO (ed.), *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Gustavo Gili.